

...de esto, ¿no? Mayores de 25 años. Comentario de textos. Manuscritos vetustos y otros poemas. Jorge Guillén. El autor del contenido didáctico es Miguel Represa Fernández. Guión número 5.

Hola, Lola, Carmen. Hoy vamos a leer un poema de Jorge Guillén. Para lo que estamos acostumbrados a escuchar sobre Jorge Guillén, este poema viene a ser un poco un complemento o una meditación del propio autor. Sí, se sabe demasiado sobre el poeta puro, sobre el autor de cántico y sobre el poeta intelectual, en tanto que se sabe mucho menos del poeta político de guirnalda civil, del poeta aferrado a la realidad de la vida de homenaje, del poeta que contempla desde la vuelta del camino toda su obra. Así es, pero volviendo a este poema, os diré que mantiene características muy propias de la obra total de Guillén y que, sin embargo, marca un distanciamiento, por cierto, muy lúcido e inteligentemente formalizado en su cápsula poemática, de ese Guillén definido. Nos encontramos entonces ante algo así como una meditación sobre el poema. Sobre la creación literaria pasada, pero una meditación trascendida y llevada de

la mano de una leve ironía desilusionada a una cuestión situada en un plano superior, libertad y destino. Agregaré a estas palabras de Carmen mi opinión de que Guillén intelectualiza una experiencia real y vivida, el encuentro con sus propias líneas, con las líneas de una pluma que las ha trazado hace muchos años, con la pluma de otro autor que es él mismo. Yo creo que intelectualiza y depura la experiencia añadiéndole los adjetivos que considera más connotadores, la gradación que puede expresar el sentimiento que han revuelto dentro de sí los viejos papeles. Resulta así un poema sobre la temporalidad y sobre las coordenadas antitéticas, si existe tal antítesis, que la presiden. Creo que ya es hora de que consultemos el cuaderno de tapas rojas de tu tío, Gaspar. Y encontrarás en él juicios muy certeros. Mira, escuchad estas palabras. Os leo.

se coloca ante su manuscrito sin ninguna nostalgia y sí con esa facultad soberana del autor artístico para desechar, despreciar, abjurar, aprobar o ensalzar su propia obra. Se afirma, pues, en el presente que vive y desde él da por clausurada la etapa pasada. Carmen, perdona un momento. Quiero deciros que a este fin, que no es el único que inspira el poema, obedece en gran parte de los recursos de éste, valioso en sí mismo como ejercicio disciplinado de un artista largamente experimentado. No, espera, si las notas siguen. Mira lo que leo a continuación. Buen dominador del alejandrino sabe disponer estos versos en tres cuartetos independientes de rima consonante encadenada, distribuyendo con habilidad acentos intencionales y acentos exigidos por cada heptasílabo que compone el alejandrino. Claro. Porque así rompe el ritmo acentual en el verso noveno.

obligando a una lectura acorde con el paso de diversos elementos del tiempo, o encarga acentos de intensidad a tiempos pasados, como el imperfecto o el indefinido. Sigo leyendo. Todos los encabalgamientos son intencionados, así los que separan un sirrema, verso segundo, una flor de la mañana, reforzado con el artificio del hiperbatón, verso tercero, papeles de antaño. En estos dos versos encabalgados, las palabras que a Guillén le interesa destacar quedan aisladas, y ello de una forma paralelística. La mañana es, pues, el pasado, antaño, y a continuación está el hoy, veo. Es la nota común a todo el poema, esta distribución antitética de los elementos temporales y de los autores que se ubican en aquel, tiempo pasado, y en este, actual, del cual apenas se nos va a explicar. Nada salvo el tono.

adopta ante el pasado. Y las cesuras contribuyen a esa intención. Veo, fueron míos, pasó, movía, trazaban y a otras intenciones, como la contraposición sólo significativa de ver y leer, con su carga de indiferencia, o la del verso duodécimo, que da paso al resumen y balance del poema, o de la meditación, libertad y destino. Como habréis podido apreciar, poco despliegue de medios y, sin embargo, una notable densidad de pensamiento. Ante un cadáver en forma de manuscrito, Guillén se coloca en nombre objetivo y va a enumerar, y los elementos saldrán dispuestos por exigencias del pensamiento. Leo otra nota que dice, los tiempos verbales serán naturalmente los del pasado. Con un contrapunto en presente y una distribución de los demostrativos,

parecida intención distribuidora. Aquel vivir, esta huella... Pero aunque los elementos vayan exigidos por el pensamiento, esa cadena de naturalidad no es respetada en la relación del poema al lector. Nos vamos a sentir sorprendidos ante casi todas las antítesis, singularmente ante la primera. Manuscritos vetustos y sin embargo míos, en que el elemento antitético viene dado por la locución conjuntiva y no por la contraposición de los términos. Ah, vetustos y míos está subrayado en el cuaderno, como habréis podido observar que los he pronunciado de otra manera. Bueno, y sigo con la lectura. Lo que nos pone en alerta sobre la intención de menosprecio de Guillén respecto a su creación pasada. También la tinta era una flor más. Estos papeles son cosa que no me molesto en leer, ni siquiera son míos. ¿Fueron míos? ¿Fueron míos?

seguir, Carmen? Bueno, adelante, Leo. Hay otras sorpresas, como el irónico balance en nuestra interpretación del poema. La vieja contraposición de destino y libertad. Las cosas son así. Las palabras se colocaban ordenadas con el fin de que pudiesen perdurar en virtud sólo de ese orden. Únicamente en un momento del poema deja resquicio Guillén a un grado de magnificación del recuerdo. El fervor de la pluma fue un fervor ileso a través de los años. Pero si nos fijamos bien, la alabanza pertenece más a la pluma que sigue escribiendo este poema, al hombre total, que a la propia obra. Y no es vana esa metonimia del instrumento por la causa y esa concentración en los materiales de que se vale la intención. Pluma, tinta, vestigio impreso, para subrayar las calidades de la intención. Del creador. Como no es caprichosa.

tampoco la forma de hipálaje que supone atribuir adjetivo tan rotundo a fervor. Sí, pero ese adjetivo cargado de intención va a saltar por encima de los versos para enfrentarse a la desilusión que marcan fugaz y peregrino, como calificativos de un hombre al que se abstrae con la intención contraria por medio de un artículo. Yo me pregunto, ¿puede permanecer ileso el fervor de una pluma mientras el hombre que la maneja pierde asideros, se desarraiga por falta de estabilidad? De ahí, de ahí surge ya precisamente esa conclusión matizadamente amarga sobre la duración de las palabras por estar ordenadas. Sí, mira, y respecto a eso, escuchad lo que leo. Hay en el poema una anadiplosis, la repetición de un elemento al final de un verso y al comienzo del siguiente, que se integra en la arquitectura del poema, sabiamente graduado.

En el verso quinto se contraponen las frágiles huellas de la tinta y de la imprenta, pero se contraponen con una intención de refuerzo, lo que revelan la elaboración, la intelectual depuración del pensamiento guilleniano. El hombre y su vivir sufrían la erosión del tiempo, mientras permanecen las palabras ordenadas, sus huellas en los papeles. Estamos llegando al fondo de nuestra interpretación, que no es, por supuesto, necesariamente

suscribible. La operación de distanciamiento que Guillén subraya mediante medios métricos, morfosintácticos, léxicos y retóricos, se basa en relegar la obra a papeles, tintas, manuscritos, palabras en un orden, que, por hacerlas inteligibles, las hiciera vivas. Y escuchad lo que leo en el cuaderno de tapas rojas. Mientras tanto, el hombre, Jorge Guillén, atraviesa la vida de los hombres.

a los años, las luces, las horas, primero ileso en su fervor, después sintiéndose cada vez más peregrino en su exilio y su desarraigo, impuesto por sí mismo por causa de unas circunstancias que le han empujado a ello. El hombre atraviesa, para ello recurre a la más larga enumeración del poema, hasta hoy, en el tiempo, de manera diferente a como lo hacen sus papeles, que se perpetúan por su orden. Es imposible olvidar que el hombre anima su obra. Escuchad la última nota que veo en el cuaderno. Jorge Guillén no está reñido con una poesía cordial y en este poema, incluido en una serie de título muy significativo, Reviviscencias, hay una interesante corroboración de esta idea. El hombre puede recorrer los caminos con sus sentimientos en el moral, fervor o desarraigo, mientras las cosas son

cosas cuya vida puede depender de un impresor, una lógica o lo que es fundamental, una pluma que las cree. Por eso el hombre es libre y las cosas llevan la marca. Por eso se sorprende Guillén ante una flor azul de la mañana que sin embargo es suya. ¡Gracias por ver el video!